Tomo 9

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 2

San José, Costa Rica 1924 Lunes 15 de Setiembre

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Mensaje a Norte América

(De *La Nueva Democracia*, New York).

Dedicado a los estudiantes de la Universidad de Texas.

Con verdadera satisfacción me dirijo a los estudiantes y profesores de la Universidad amiga de Texas, la primera de las universidades americanas que ofreció becas a estudiantes mexicanos, y una de las primeras en mandarnos algunos de sus profesores, para que vivieran y estudiaran entre los profesores y eruditos mexicanos.

Los estudiantes nuestros que han venido a este centro docente aprovechando pensiones generosamente concedidas, nos han informado del trato diario generoso y atento que aquí recibieron. Hablando con ellos hemos descubierto que aquí los jóvenes aprenden no solamente las materias de clase, sino también a amar esta Universidad. Aprenden a amarla con una devoción fundada no sólo en la gratitud por la enseñanza gratuitamente recibida, sino también y principalmente, por la acogida leal y afectuosa que les otorgan sus compañeros los estudiantes y por las sabias y bondadosas enseñanzas de los profesores de la Institución. Se nos ha demostrado de esta suerte a los mexicanos que ustedes poseen la fuerza que da el amor, la más poderosa de todas las fuerzas, y con ella el secreto del verdadero maestro sabio, que consiste en ganarse no sólo la mente sino el corazón de sus alumnos.

Al mismo tiempo hemos tenido la fortuna de recibir como huéspedes en la ciudad de México a inteligentes, nobles, brillantes preceptores de esta Facultad.

Precursores de un mundo mejor

No conocemos de ustedes todo lo que debiéramos, pero nos proponemos aprender. Venimos con el corazón abierto y como si penetrásemos en una nueva especie de templo, un templo de ese futuro en que la humanidad ha de convertirse en una sola familia.

Nos sentimos como los precursores de un mundo mejor y más feliz, en el cual, la investigación sincera de la verdad y los cálidos lazos de la simpatía, tendrán que unirnos a todos en la belleza y el amor divinos. Tendrán que unirnos, no obstante que las diferencias espirituales existen, como otros tantos recursos del ser, recursos para descubrir la verdad y acrecentar la vida; pero las diferencias materiales y políticas tendrán que ir disminuyendo. Los privilegios sociales han sido ya desterrados de la libre América; las barreras económicas están siendo destrozadas por el progreso en todo el mundo. Aun los idiomas, las tristes barreras del alma, tendrán que desaparecer no por el uso de una lengua común y artificial, sino mediante cierta selección entre las palabras: lucha y selección en la cual los nombres más aceptados y más bellos se combinarán para formar la lengua universal, de la que ya tenemos algunos ejemplos en términos que son casi internacionales; como hotel, club, vista y tantos otros. De esta suerte la sencillez, la claridad de la pronunciación y el ritmo musical predominarán fácilmente.

En toda la creación la ley del crecimiento se abre paso y se impone. La sociedad humana no podría quedar exenta a su influjo. La tribu se ha desarrollado hasta convertirse en estado; el estado se ha vuelto nación y las actuales naciones están desbordando de sí mismas, para convertirse en federaciones de pueblos análogos; tales como la federación de los pueblos de habla inglesa que estrechó sus ataduras firmemente, durante la última guerra mundial, o como la federación latino-americana que hoy despierta a la conciencia de su misión en el futuro inmediato del mundo.

La riqueza del alma

El crecimiento es la ley de la vida; pero las naciones modernas atraviesan por un período de crecimiento desconocido o casi desconocido en los más antiguos y probablemente inferiores tipos de civilización. Las naciones modernas han dejado de pensar que la lucha por el territorio es el medio principal de engrandecimiento. La civilización moderna ha llegado a entender que el engrandecimiento por el espíritu abarca más extensión y es más fecundo en riqueza. El engrandecimiento por el espíritu no trae penalidades, y en cambio aumenta la libertad y la dicha de todos los hombres. El triunfo de una sola alma aumenta por sí solo el poder de todos los otros seres. La riqueza espiritual crece más mientras más se gasta. No es como el dinero que se acaba y se pierde; se parece a la aurora que es más brillante y crece más, cuando son más los ojos que la miran. La riqueza del alma se difunde como el coro de los ángeles, que hasta las mismas piedras conmueve, cual si las animase de conciencia.

La ley del crecimiento desborda nuestro tiempo. El mundo entero se halla empeñado en aumentar el conocimiento y la riqueza. La humanidad pasa por un proceso de organización de conjunto. Esto no había ocurrido antes. En el pasado encontramos civilizaciones profundas y deslumbradoras como la griega y alrededar de ella una serie de pueblos clasificados como bárbaros, no solamente porque no habían asimilado la cultura central, sino principalmente porque eran tan distintos y vivían tan aparte que no podían combinarse para aumentar el progreso común. Los griegos y los hindús desarrollaron grandes civilizaciones en los mismos siglos, sin tener noticias unos de otros. Los romanos agrandaron el viejo mundo, pero todavía se quedaron ignorantes del Asia, así como también desconocieron totalmente las importantes civilizaciones del Continente Americano. La civilización era entonces un fenómeno racial; era hindú, era griega.

No hay bárbaros en nuestro tiempo

En los tiempos modernos no podemos decir que la civilización haya sido inglesa, francesa, italiana; ha sido todo esto y además española, alemana, rusa; ha sido

europea. El ensayo fué mayor que el del viejo imperio romano y todavía rebosó de sí misma para crear esta segunda era de europeísmo, de la cual nosotros en el nuevo mundo somos los herederos y continuadores. Pero el Asia se había quedado aislada. Entonces, los portugueses, los franceses, los españoles y los ingleses, fueron a despertarla, y hay ahora pueblos como el Japón y la India que contribuyen en invención, en trabajo y pensamiento, más que muchas naciones de origen europeo, para la formación del mundo actual. En verdad, se puede afirmar que no hay bárbaros en nuestro tiempo. Hay todavía algunos salvajes, pero no hay bárbaros. La civilización se ha convertido en un hecho universal. Superó a la tribu, supere a la nación y al imperio, y actualmente abarca el mundo. No debemos alarmarnos ni siquiera cuando se nos habla de la decadencia y el fracaso de la civilización europea o de la civilización occidental. Las analogías que encuentra Spengler entre los últimos días de los viejos imperios, y el presente estado de la cultura occidental, no son reales, se reducen a lúgubres temores de una mente confusa. Aun cuando una nación o un grupo de naciones desapareciese, esto no se parecería a la caída del Imperio Romano. Significaría solamente el agotamiento temporal de cierto agregado humano y la aparición de elementos más jóvenes y más fuertes que tendrían que continuar la misma lucha organizada ya universalmente para conquistar la naturaleza en beneficio de la vida. Ya nada puede hacernos retroceder hasta el aislamiento primitivo. La civilización se ha hecho universal. No es occidental, ni oriental; ya el Oriente y el Occidente semejan un solo milagro conjunto en la comprensión iluminada de muchas almas. A pesar de Kipling, el gran poeta, el Oriente y Occidente se han juntado. Solamente los egoístas empedernidos o los que padecen prejuicios ruines no quieren ver este incremento diario de las fuerzas que afirman la hermandad de todos los hombres.

El deber de los universitarios

En cuanto a la mejor manera de resolver este laberinto de la vida; en cuanto a la forma que deba emplearse para alcanzar la salvación colectiva, son ustedes, universitarios del mundo, los que deben aconsejar; a ustedes corresponde hablar, nobles pensadores, sabios, obreros del progreso. Si somos sinceros el pueblo sabrá escucharnos. Hemos cometido, estamos cometiendo serios errores. Todo el mundo está cometiendo errores y corrigiéndolos para establecer el equilibrio en esta larga y oscura epopeya. Pero nuestro deber es ayudar y la ayuda debe prestarse no al que más queremos, sino al que más la necesita. El progreso es una especie de cruzada para la salvación de los hombres, pero no seamos hipócritas, no hablemos de libertad cuando no hemos podido defendernos del despotismo de la codicia. El dinero y la riqueza deben producirse y ser protegidos, pero con el fin de que sirvan al pueblo y a la humanidad, no como instrumentos de destrucción y humillación de los hombres. Creemos que la solución adecuada del problema económico es el más importante de todos los asuntos que deben ocupar la atención moderna. Creemos que el mundo no puede seguir adelante, si los problemas sociales no se resuelven desde el punto de vista de los intereses más altos del espíritu. El anhelo de conquistar esta clase de progreso por medio de errores, violencias, esperanzas y aciertos, esta es en esencia, la revolución mexicana.

Esto explicará a ustedes por qué no somos, por qué no podemos ser en nuestra actual generación enemigos de un país determinado. No podemos abrigar odios injustos. Trabajamos para la humanidad y para el espíritu, no podemos por lo mismo abrigar pequeños rencores, estrechos prejuicios en contra de ninguna raza o nación. ¿Cómo podríamos ignorar que los hombres de hoy que trabajan por la humanidad, están unidos más allá de las barreras de la nacionalidad y el idioma, unidos estrechamente en el anhelo común de conquistar la verdad, el bienestar y la belleza? Las mayorías oprimidas de todos los países deben unirse no para la destrucción y la venganza, sino para comenzar la campaña de la liberación común. Ya no más odios ciegos; ya no más odios de raza, ni odios de clase; ya no más odio entre los hombres. Guerra solamente a los sistemas sociales injustos, contra las fuerzas que humillan el cuerpo y sacrifican el alma.

Un mensaje de amor a Norte América

En las manos de ustedes, ciudadanos de Texas, entregamos nuestro mensaje de amor dirigido a todos los nobles espíritus de Norte América. Es el mensaje de un pueblo que tiene sus tradiciones propias y su tipo peculiar de civilización; de un pueblo que lucha para conquistar un futuro independiente y libre; de un pueblo que ama la vida, pero que ama su independencia todavía más; de un pueblo que lucha no sólo por la libertad política, sino también por la libertad económica. No mereceríamos la amistad de los espíritus libres de América, si fuesen otros nuestros ideales.

Con las honradas, democráticas tradiciones de gobierno de este país, mantenemos tradicional alianza. Más aún, en esta época en que todas las naciones se hallan unidas en finalidades y recursos, debemos estrechar esta alianza a fin de batir juntos a los enemigos comunes de las almas libres: el imperialismo de la fuerza; la codicia del capital; el despotismo de la crueldad. Tales son los enemigos de las pequeñas naciones y también los enemigos de los ciudadanos de los Estados Unidos, la nación mayor. Peligros comunes, porque el imperialismo ha sido perjudicial al progreso y a la libertad desde los tiempos de Alejandro de Grecia y César de Roma, hasta nuestros tiempos. El imperialismo oprime en el interior antes de sojuzgar al extranjero. Y el desarrollo del espíritu, el esplendor de la inteligencia, la expansión de la verdadera cultura se detiene, tan pronto como una nación usa su poder para esclavizar o explotar a sus semejantes. El infortunio de los oprimidos refleja su sombra en el rostro y en el alma de los opresores. Por eso la mayoría de los habitantes de este país próspero, grande, bien intencionado, desea que su bandera se mantenga fiel a los propósitos primitivos de libertad y de amor. La libertad no pudo encontrarse en el viejo mundo; el amor fraterno que creó la Unión; el amor universal que en nuestros tiempos lleva a tantos ciudadanos de este país y a tanta riqueza aquí acumulada para servir a los demás en donde quiera que hay calamidades, en cualquier parte del mundo en que los hombres necesitan de ayuda. ¡Nobles, esclarecidos millones de almas de la América sajona, nosotros los mexicanos somos pocos y mal armados, pero estamos con ustedes en los combates por la libertad y la justicia! Si oyen ustedes hablar de odio y tristeza hacia el Sur de vuestra nación, pueden, sin embargo, asegurar que la sonrisa de bienvenida está allí siempre dispuesta para los que lleguen con buena voluntad y afecto. Afirmen que no hay mala intención en nuestros pechos. De un extremo a otro buscamos alianza y amor. Nos estamos confundiendo con toda la América latina, pero esta unión de pueblos es como el crecimiento del estado, en la forma superior de la nación, es el desarrollo de la nación en el horizonte más amplio de la estirpe. Es como un darse a navegar en el océano del idioma común, con el objeto de descubrir y construir lo que llamamos una raza o más

bien un tipo de civilización. La unión que buscamos no tiene miras políticas o internacionales de mezquinos intereses. Deseamos ampliar al patriotismo, construyendo sobre la base del amor a la patria, el más alto amor de la estirpe. Predicamos lealtad a cierto concepto emotivo de la vida. Sabemos que las naciones actuales han sido forjadas por la geografía y por la guerra y creemos que estas consideraciones materiales no pueden ser definitivas para ningún alma libre. Comprendemos que los pueblos actuales se han constituído de acuerdo con ventajas materiales, aunque las haya reglamentado la mente, pero este arreglo de mera inteligencia y astucia agrada al poderoso y satisface al triunfador, pero carece del asentimiento del espíritu. Existe sin embargo la posibilidad de una tercer manera de organizar pueblos que hemos llamado estética, en oposición de las maneras intelectuales y materialistas. En esta tercer manera el amor y la belleza gobernarán a las almas inteligentes y libres. En esta nueva época el amor, la simpatía y el gusto tendrán fuerza de ley. Las afinidades personales y sociales serán indiscutibles; las razas y las lenguas se reunirán para desarrollar formas peculiares de sentimiento y de intuición, y ningún pueblo deseará conquistar a los otros, porque nadie querrá reducir la civilización haciéndola unilateral mediante la absorción que implica la conquista. Lejos de eso, todo el mundo comprenderá las ventajas de una expresión múltiple de la vida. Por esto luchamos y esta es la significación del ibero-americanismo. Pero tal tendencia no llegará a consumarse sino a partir del día en que los conflictos materiales se ahoguen en la abundancia, la justicia y el amor. No se pudo encontrar el paraíso en el pasado, pero quizás se le pueda construir en el futuro. Nos hallamos muy lejos de él, pero la obra de redención debe ser iniciada. Hacia el Sur hay linderos, linderos políticos, diferencias de sangre, de idioma, de temperamento, las barreras de intereses encontrados, pero recuerden ustedes que todas estas murallas que separan las almas, no han sido jamás derribadas por la guerra, más bien han sido levantadas a causa de la guerra, la traición y el rencor. Recuerden que sólo el amor, el amor fraternal es capaz de destruir linderos y odios. El amor que liberta y crea. El amor que es impulso, y construye una suerte de vida que toma su ritmo y su ley de los esplendores de la naturaleza y de la danza de las estrellas en el cielo.

José Vasconcelos

El pueblo

(De *Cromos*, Bogotá)

Entre los actos cumplidos para celebrar el aniversario de la independencia nacional, hubo uno que se pasó en silencio, a pesar de su hondísimo significado. En la Casa del Pueblo, en el Gimnasio que allí funciona, para educar a los hijos de los trabajadores, se hizo una exposición de estudios realizados por niños que se inician en un régimen escolar moderno. Y tal exposición vino a demostrar la aptitud extraordinaria de esos escolares para beneficiarse con los métodos de la escuela activa.

No tenemos la pretensión de suponer que en los hijos del pueblo exista un compendio de virtudes, porque el privilegio de los ricos no ha dejado lugar para que el niño pobre tenga abrigo, aire, luz, es decir, ambiente para pensamientos felices. Pero lo que sí es clarísimo, para quienes han visto trabajar al hijo del obrero, es que su visión de la naturaleza es más cierta, que hay en él una conciencia de la vida, peculiar instinto de su psiquismo.

El Gimnasio obrero es un ensayo, y un ensayo hecho con escasos recursos, dentro de la sencillez y la simplicicidad más absolutas. Es un caso de improvisación, destinado a verificar el efecto que un método distinto pueda ejercer en los gremios humildes. Es preciso estar empapados en este espíritu de la obra, para poder valorarla.

Los niños han salido para estudiar fuera del aula las fuentes de la vida. Ni la especulación teórica realizada sobre el pupitre, ni la enseñanza hecha de memoria, han sido la base de su instrucción, mucho menos el metodo de su educación. Ellos han salido a los campos, han visitado la fábrica, seguido el curso de la habitación a través de los medios sociales, palpándolo, viéndolo todo. Van a estudiar, según los planes excelentes del doctor De Croli, cómo se defiende el hombre en la lucha contra la intemperie. Observan, meditan, desarrollan su iniciativa, aguzan los sentidos y hacen de su mente y de sus manos instrumentos hábiles. Se adiestran en la contemplación y en la actividad. Es la antítesis de la manera antigua, según la cual el niño debía repetir de memoria cosas que no entendía, permanecer quieto en las aulas cerradas, privarse del aire, aprisionar sus iniciativas, convertir sus juegos en combinaciones mecánicas.

La escuela de hoy es una escuela activa. Y para esa escuela el hijo del pueblo resulta mejor dispuesto. Apenas iniciado, cuando visita una fábrica, logra formarse una clara idea de la organización, entre sus manos se modelan hábilmente las cosas que ve, sus croquis revelan una compresión estupenda. Es preciso estar cerca de él, para sentir alegría viendo cómo obra su inteligencia al despertar. Y para sentir tristeza al pensar que los niños iguales a él, sólo se están preparando para una vida torpe y miserable.

No podemos despreciar los datos recogidos en un documento tan valioso como es el Museo del Gimnasio Obrero. Es cierto que los antecedentes de millares de hijos de obreros—la vida infeliz de sus padres—no permiten esperar gran cosa de esos muchachos torados por todos los vicios y por todas las debilidades que engendra dentro de nuestra sociedad la pobreza. Pero hay una esperanza de redención que no puede perderse, que debe utilizarse, y esa esperanza recibe un gran aliento en los trabajadores del Gimnasio Obrero. Ya es hoy indudable para nosotros que si ese Gimnasio pudiera funcionar con la holgura necesaria, sus resultadoa serían sorprendentes. Como todo nos autoriza a pensar que si a los hijos del pueblo se les educara de distinta manera, si los grandes recursos nacionales se dedicaran de preferencia a procurarles nuevas escuelas, a sostener en condiciones ventajosas la población escolar, sin que pudiera verse nunca el caso de que en el niño se perturbaran las facultades por el frío o por el hambre, si hubiera un impulso comprensivo en bien del pueblo que surge, el avance de la patrin se enderezaría hacia el destino verdadero que con tanto cuidado se ha venido esquivando en medio de discusiones inútiles y de programas inciertos y de renunciamientos fatales.

Al niño rico, alejado de la vida, colocado en un escenario artificial que debilita su misión comprensiva, no es fácil ponerlo en contacto con el mundo. El niño pobre conoce la vida en sus aspectos penetrantes, cuando pisa la tierra, siente y sabe lo que pisa; basta adiestrar un poco su sistema, para ponerlo en condiciones de distinguirlo todo. El ha sentido hondamente a través de muchas generaciones y si parece que se hubiera adormecido su conciencia, lo cierto es que no está definitivamente aniquilada: puede surgir de su personalidad un hombre, un hombre capaz de la inventiva, de la innovación, del descubrimiento.

Y capaz también de solicitar algo mejor para adaptarse al mundo. Es decir, que puede ser un rebelde, con la conciencia de su rebeldía. No un bruto que protesta a ciegas, sino un inconforme de clara mirada.

¿Puede esto infundir temores? Indudablemente que sí. Temen los de espíritu pobre, los que serán sorprendidos en su esterilidad por el grito agudo de las horas que se acercan, los del rostro pálido que tiemblan cuando el fuego de las hogueras purificadoras se levanta como el símbolo rojo de las protestas.

Pero quienes tienen conciencia de que el porvenir no ha de ser como lo quiere esta teoría de los teorizantes, quienes saben que también los sin ventura buscarán un sistema que los esclavice menos, quienes tienen la dicha de pensar que el anhelo de la liberación puede iluminar el gesto de los proletarios, no pueden menos de entusiasmarse ante las perspectivas de una escuela en donde se restablezcan los sentidos que hacen del hombre un todo armonioso y un sér viril.

No es el Gimnasio Obrero una escuela de revolucionarios. Su único propósito es el de despertar en el niño todas las facultades, para que cuando llegue a ser hombre sea un hombre de verdad, y no este remedo de hombres que salen de las escuelas en donde todo se deforma. Que esos hombres puedan llegar a ser revolucionarios, es cosa cierta. Como es cierto que el pueblo sin educación puede rebelarse de pronto en forma áspera, torpe, brutal. Lo que se quiere es evitar ese peligro, para que todo cuanto surja tenga una conciencia capaz de soportar, tranquila, las responsabilidades de un ideal.

En el pueblo embrutecido no puede descansar confiado un país, ni a ese pueblo se le puede arrojar, para que la desarrolle, la semilla de un anhelo noble. Pero, en lo que con frecuencia no se repara, y si se repara no se hace con devoción, es en el hecho de que así como el alcoholismo, o como cualquiera otra calamidad social, la escuela sin orientaciones inteligentes, también embrutece, también atrofia, también relaja y también pervierte.

GERMÁN ARCINIEGAS

Ap. 491
Bogotá, Colombia.

La felicidad humana y el industrialismo

(De *Revista de Revistas*, México, D. F.)

1

Si fuésemos a creer a los economistas clásicos de la escuela de Mánchester, habría que entonar un himno de gracias al Creador, por la perfección de las actividades industriales de la humanidad. Se trataría de una verdera «armonía preestablecida». Las categorías de la economía política funcionarían con tanto primor como el más exquisito de los mecanismos de relojería. El consumo explicaría, como causa final, la producción de la riqueza, y ésta circularía, para distribuirse, obedeciendo a la justicia inmanente de las cosas. Sería el caso de repetir la óptima expresión de Leibnitz: «Todo está para el bien dispuesto en el mejor de los mundos posibles». Más aún, deberíamos cruzarnos de brazos ante las fuerzas económicas que producen, al actuar entre sí, el mundo complejo de la riqueza social, como es también espectacular nuestra actitud ante el mundo de la mecánica celeste que mueve y agita a los astros en sus inmensurables trayectorias. Pitágoras y el Salmista cantaron la armonía de las esferas. Bastiat cantó en su candorosa ingenuidad de economista clásico las «armonías económicas». Se necesitaría del sardónico ingenuo de un nuevo Voltaire, para desmenuzar en otra novela inmortal, que sería tan célebre como el *Cándido*, los sofismas bienaventurados de esta creencia absurda, formulada en la célebre frase: *Dejar hacer, dejar pasar*. En efecto, la actitud de este Budhismo económico es muy clara; consiste en abstenernos ante el conflicto de las energías humanas, esperando firmemente que el bien ha de surgir de las propias entrañas del mal transitorio, como surge la tonalidad del acorde perfecto mayor de las disonancias musicales. ¡Todo está para el bien dispuesto en el mejor de los mundos posibles!

2

Para la escuela socialista, la armonía se ha roto, sin remedio. El egoísmo humano, abandonado a sí propio, rige el movimiento social de los hechos económicos y engendra, perennemente, la discordancia y el dolor: crisis, quiebras, *chomage*, pauperismo, esclavitud. Estamos en el peor de los mundos posibles. Leibnitz es el doctor optimista del capitalismo imperante, Schopenhauer el maestro pesimista del socialismo militante. Para el empresario, el mundo es óptimo; pésimo para el proletario. ¿Quién tiene razón?

3

Ni unos ni otros. Ni Bastiat, ni Lenin. Ni los místicos del desenfreno capitalista; ni los apóstoles del comunismo redentor. Hace muchos siglos que Aristóteles de Estagira, el más grande de los pensadores del mundo, pronunció esta sentencia inmortal. «La verdad consiste en el justo medio».

4

Ya el fundador de la economía política sabía que hay hombres, en las sociedades modernas, que sólo saben fabricar la diminuta cabeza de un alfiler, y que se pasan su propia vida fabricándola. Preguntamos: ¿Es justo que un hombre, es decir, una criatura que en sí compendia las más nobles cualidades de la vida, gaste su existencia en la monótona actividad que implica el erigirse en apéndice de una máquina, cuyo solo fin estriba en redondear la cabeza de un alfiler? Los proletarios modernos son, en varios casos, más miserables aún que los siervos antiguos. La gran industria deshizo ya la intimidad de la vida del taller, para sustituirla con el trabajo anónimo de la muchedumbre proletaria. Acaso, alguna vez, la máquina liberte al obrero; por ahora es su verdugo.

5

El argumento más impresionante de cuantos se han esgrimido en contra de la formidable, exquisita y acuciosa división del trabajo del industrialismo, formúlase así: La especialización es ilimitada. La dicha, en cambio, que se mantiene en los límites estrechos del placer, como dice M. Durkeim, no lo es; por tanto, aún cuando la especialización prospere hasta el infinito, el placer humano no aumentará en la misma proporción. Nosotros creemos que se mantiene constante. Ningún placer nuevo ha inventado la humanidad, desde los lejanos y gloriosos días del Jardín de Epicuro.

6

Refiere Anatole France que cierta noche, en su propia biblioteca, recibió la visita, curiosa y cordial, de un duende extraordinario. Cadmo, el inventor del alfabeto, se allegó al gran escritor contemporáneo, el más ilustre de los escritores contemporáneos, nuestro Erasmo, nuestro Voltaire, y así le habló: «Dime, France, ¿habéis imaginado, los hombres de hoy, un nuevo placer, una voluptuosidad desconocida de nosotros?». France recapacitó un instante, y ofreció a Cadmo un cigarrillo. ¡La sola voluptuosidad nueva, desde que se inventó el alfabeto, es fumar tabaco!...

7

No hay placeres nuevos, ni nueva belleza, ni nueva virtud. El gran poeta, por grande que sea, será sólo uno de los pares de Homero. El gran virtuoso, por sublime que se manifieste, no superará a Sócrates, «el más sabio y justo de los hombres», al decir de Platón. Y Lúculo sigue comiendo en casa de Lúculo, cuando se oficia con arte supremo en los misterios del rito culinario. Ni placer, ni virtud, ni belleza son mayores. «La obra maestra, ya lo formuló Hugo, iguala a la obra maestra».

8

Lo que sí ha aumentado, por modo espantable, al decir de M. Durkheim, es el número de suicidios. Muchos piensan hoy, como Lamartine:

«Si me hubieran consultado, habría rehusado nacer».

Y como no les consultaron, y el industrialismo no les proporciona la dicha que ambicionan, se privan de la vida. ¡Poco debe valer para su conciencia atormentada, la miseria de la parte alícuota de bien que les toca!

9

No, ni industrialismo ni socialismo resolverán el problema de la felicidad humana. Cristo jamás tocó una moneda. El oro amonedado es cosa que mancha. Hay que darlo al César. «Al César, lo que es del César», dijo Jesús. Nuestro mal contemporáneo estriba, en que no queremos mirar la vida por su lado religioso y trascendental. Estamos envenenados de codicia incoercible, los poderosos y los humildes. Los mismos religiosos hablan de socialismo cristiano, sin advertir la tremenda contradicción que exponen en sólo dos palabras. Socialismo cristiano, no; *cristianismo social*. Esta es la sola salvación, el solo bien. Venimos emprendiendo una operación matemática, equivocada desde sus comienzos. «Mi reino no es de este mundo».

10

Se dirá: «Hace veinte siglos se predica el cristianismo y nadie es cristiano». Contestaremos: Hace veinte siglos somos infelices, nos rebelamos contra nuestra desgracia, y no ponemos el único remedio eficaz, de nuestra amargura constante. El cristianimo, como todo ideal, no se realizará nunca en la tierra. Por eso, cabalmente, es eterno. Por eso nos relaciona, aquí abajo, con la vida de ultratumba. Es decir, el remedio sólo está en la religión, para esta humanidad contemporánea, infeliz, egoísta, irreligiosa y rebelde.

ANTONIO CASO.

Universidad Nacional,
México, D. F.

El vaso de Fausto

Semicuento

(De *El Fígaro*, Habana).

FAUSTO era un hombre como cualquier otro. En nada sobresalía. Ni alto como un bambú, ni bajo como un comino; ni delgado como un alambre, ni grueso como un pipote. Se vestía al uso, comía al uso, se divertía al uso, amaba al uso, pensaba al uso. Su mediocridad no era dorada, era simplemente mediocre.

Y Fausto, como todo el mundo, tenía su peculiaridad. No la ostentaba, ni la ocultaba, la tenía. La peculiaridad de Fausto no consistía en hacerse acompañar de un perro, ni en dejarse acompañar de un gato. No poseía una pajarera, para limpiarle el comedero a sus canarios; ni un jardín para ingertar sus rosales; ni una huerta para aporcar sus lechugas. No le daba por los cuadros firmados o sin firmar; ni por los libros bien o mal empastados; no coleccionaba cacharros, ni siquiera sellos de correo.

Todo lo que Fausto tenía y cuidaba como a las niñas de sus ojos, era un vaso. ¿De baccarat? ¿de cristal de Bohemia? ¿de alabastro? ¿de plata? ¿de oro? No lo sé. Tampoco si era un oinojoe gracioso, o un kylix de ancho borde llamativo, un kiazos elegante o un kanzaros dionisiaco. Quizás no pasaba de un sencillo vaso de cristal, sin nombre técnico, y que sólo se distinguía por su escrupulosa limpieza.

Porque, eso sí, Fausto lo limpiaba por su mano, como si lo estuviera bruñendo, lo perfumaba, y lo guardaba en su pequeña vitrina, lejos de las miradas indiscretas. Le profesaba una especie de culto, de variadas ceremonias. A veces colocaba en él las orquídeas de más suntuosas formas; a veces un manojito de fragantes violetas. Hoy le servía de pecera, donde giran locamente pétalos animados, de vivos colores; mañana, de joyero. Un día lo rebosaba de un vino que semejaba rubíes disueltos; otro de miel que parecía oro derretido. Nada ofrecían la naturaleza o el arte, que pudiera contenerse en un claro recipiente, sin que lo buscara infatigable para regalo de sus ojos en su vaso de elección.

He aquí por donde Fausto el mediocre, Fausto el adocenado, Fausto el corriente y moliente, era también Fausto el único.

Y por eso me permito aconsejarte, lector mío, que si te interesa conocer a un hombre, conócelo en las entretelas de su corazón, no pierdas tu tiempo mirándolo por fuera, sino trata de averiguar si guarda por ahí, en lugar no muy visible,—que sí guardará—el vaso de Fausto.

ENRIQUE JOSÉ VARONA

4 de julio, 1924.
Vedado, Calle 8, Núm. 18.
Habana, Cuba.

"Pegaso"
Montevideo - Uruguay

Es la mejor revista nacional de letras que se publica en el Uruguay.

San Salvador 2309
Montevideo

El espejo de Lais

...«los pescadores ofrecían sus redes a las ninfas del mar. Fué así como la cortesana Lais, al retirarse del mundo, ofrendó su espejo a Venus».

Eglógicos.—*Comentarios.*
MONTES DE OCA Y OBREGÓN

Rueda con indolencia el espumoso velo
de los hombros de Lais, y el blanco terciopelo
de su divino cuerpo surge cual la serena
aparición en la onda de la alba Anadyodema.

Sobre las pieles cruza con felina arrogancia,
suelto el cabello de ámbar ungido en la fragancia
del verde terebinto, ágil el pie a los giros
de las claras ajorcas que constelan zafiros:
... y el espejo la absorbe. Sobre un mármol de Diana
irrumpe la caricia sutil de la mañana,
y por el rico marco del luminoso espejo
un pámpano desmaya su júbilo bermejo.

Lais abre sus ojos de líquida esmeralda,
recoge los cabellos por cima de la espalda,
y al mirar su desnudo de intactas azucenas
ceñido por la urdimbre borrosa de las venas,
«Como sus ojos», clama, ¿cuál espejo es igual?
Jamás me vi más bella como en su luna irreal!
Mi voz y mis sonrisas y el leve movimiento
de aroma con que se abre la flor del pensamiento,
en sus pupilas hablan de hondas reminiscencias
que en mí tienen vejeces de ignoradas esencias...

»De muchos hombres fueron mis labios de jacinto,
mas de Lycas—el aeda que conocí en Corinto—
son todas las sonrisas que emergen de otra vida
poderosa en mi sér y jamás presentida.

»Oh! Lycas armonioso: tuyos serán mis brazos,
mis sueños y mi ardor! Por ti, todos los vasos
se teñirán de nuevo con las uvas de Tracia,
y el címbalo y la cítara harán tornar la gracia
del ritmo a mis caderas, y danzaré entretanto
mi desnudez tus ojos encubran con su manto...
Y tendida a tus pies, como en Corinto un día,
florecerá el remanso azul de tu armonía,
y sentiré otra vez a Nicias y a Tideo
guiados por el infante propicio del Deseo,
mientras Tyliope el sátyro, junto a un robusto olivo
de la reciente hazaña limpia su piel de chivo!
Y miraré en tus ojos, que siguen las palabras,
regocijarse el hato de las rollizas cabras
si Orfeo entre las rocas modula una canción,
o si Tideo ensaya de su zampoña un son
y hace danzar al coro de rubias hamadriadas
que enredan con tomillo sus crenchas despeinadas!»

Y se miró en el fondo del luminoso espejo
teñido por la blonda del pámpano bermejo...
Se miró largamente: la pupila abismada
como un loto se abría en la fronda enclaustrada,
y la luz y su imagen a un tiempo confundidas
por el cáliz vagaban como esencias dormidas.
Después, tal si quisiera de aquel último instante
conservar para siempre un recuerdo fragante,
dulcemente los párpados fue entornando a manera
del sér que nos envuelve en su visión postrera.

Y mostrando la joya—dijo a Eris, la esclava,
»Llevadlo a la campiña y en un olivo enclava
su marco de tal modo, que Céfiro impetuoso
haga danzar en él del Sátyro el reposo!
Afrodita lo quiso y el Oráculo dice
la postrera palabra por los labios de Eunice:
«De tu rojo viñedo surgirá un laurel-rosa».
¡Bienvenido el laurel! y en ofrenda amorosa
hoy tendrás Afrodita, este espejo que Antioco
trabajó en Mytilene. Su valor es bien poco:
siete minas apenas... pero el marco es de argento
y en la Quinta Olimpiada lo buriló en Tarento
Fidias de Salamina: el relieve presenta
a Herakles contra Neso vengándose la afrenta».

Y se alejó la Hetaira...

Tras el mármol de Diana
y ungido por el hálito sutil de la mañana,
su cuerpo de azucenas cruzó cual serena
aparición en la onda de la alba Anadyodema,
mientras colmó su sombra por las baldosas blancas
—al leve golpe rápido de sus sandalias francas—
la esclava, en cuyos brazos, el espejo fingía
un puñado de flechas arrancadas al día!

A. GARCÍA SOLANO.

San José, Costa Rica.

Un estante de obras escogidas

En la Administración del "Repertorio Americano" se venden las siguientes:

Presbítero Pallais: *Caminos* (poesías) 1 vol. rústica... ₡ 4.00
Kahlil Gibrán: *El loco*.................... 1.00
Paul Geraldy: *Tú y Yo*.................... 1.00
Azorín: *El chirrión de los políticos*.................... 3.00
R. Rolland: *Vidas ejemplares* (Beethoven, Miguel Angel, Tolstoi) (1 tomo pasta).................... 3.00
Homero: *Iliada* (2 tms., pasta).................... 6.00
Amós Comenio: *Dictadura Magna*.................... 5.00
Tolstoi: *Los Evangelios* (1 tom. pasta).................... 3.00
Dante: *La Divina Comedia* (1 tomo pasta).................... 3.00
Plutarco: *Vidas Paralelas* (2 tomos pasta).................... 6.00
Platón: *Diálogos* (3 tms. pasta).................... 9.00
Fray Luis de León: *Poesías originales*.................... 1.25
Arturo Borja: *La flauta de ónix*.................... 2.00
Luis Carlos López: *Por el atajo*.................... 5.00
B. Contreras: *Antología de poetas italianos*.................... 0.75
Eurípides: *Tragedias* (un tomo, pasta).................... 3.00
Tagore: *Jardinero de amor*.................... 2.25
Bolívar: *Discurso en el Congreso de Angostura*.................... 1.50
Homero: *Odisea* (un tom. pasta).................... 3.00
P. Henríquez Ureña: *Mi España*.................... 4.00
Alfonso Reyes: *Los dos caminos*.................... 2.50
José Vasconcelos: *Estudios Indostánicos*.................... 4.00
Ml. Magallanes Moure: *Florilegio*.................... 2.00
Isaías Gamboa: *Flores de Otoño y otros poemas*.................... 2.25

Obras de Alfonso Reyes

Hemos recibido para la venta 10 ejeps. de cada una de las siguientes:

El Plano Oblicuo .... Precio ₡ 2.50
Simpatías y Diferencias (Cuatro series) Precio de cada serie » 2.50

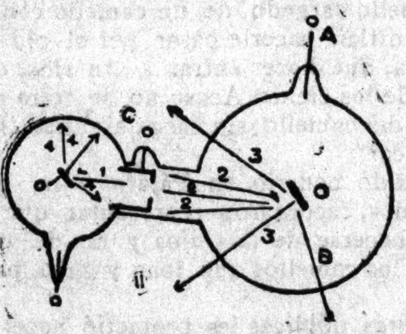
Una explicación elemental de la radioactividad

(De *La Nación*, Buenos Aires)

En las amenas divulgaciones científicas, los lectores habrán visto jugar un papel preponderante al azar o a la suerte en la aparición de los grandes descubrimientos científicos que despiertan bruscamente la atención pública. Nada más fácil será recordar que a la caída de una manzana se le adjudica graciosamente el haber encontrado la ley de gravedad a Newton; la contemplación de las oscilaciones del incensario tuvo la virtud en Galileo de formular la ley del isocronismo del péndulo, y por último, la estupenda sorpresa sufrida por Röntgen de observar el esqueleto de su propia mano en la pantalla fluoroscópica, lo llevara al descubrimiento de los rayos X.

Estas pintorescas afirmaciones forman parte del rico caudal de imbecilidades humanas y de enérgicos estimulantes para acentuar una vez más a la pereza intelectual, mal pequeño éste, cuando no sirve de consejo para que cualquier intelectual soberbio espere confiadamente al azar o a la suerte de amable compañero para elevarlo al alto sitial ocupado por los grandes investigadores.

Leyendo la historia de la física y de la química, el lector puede hallar enseñanzas más humildes y más sanas sobre el origen de los descubrimientos. Es muy lamentable el olvido frecuente que se hace, cuando se describe el descubrimiento de Röntgen, en no referir someramente el estado de la experimentación y las teorías reinantes en el instante que precede a los descubrimientos de los rayos X.



AMPOLLA ELECTRICA DE THOMSON

ESQUEMA 1

C catodo (2 rayos catódicos).
A anodo (1 rayos canales).
3 rayos X nacidos en el obstáculo o al chocar los rayos catódicos.
4 rayos X nacidos en el obstáculo o al chocar los rayos canales.

Las numerosas experiencias realizadas por los investigadores precedentes conjuntamente con el análisis profundo de las hipótesis, preparan el terreno en donde surgen los hechos nuevos. El descubrimiento de Röntgen tuvo una larga y silenciosa preparación y se puede seguir paso a paso la evolución del sorprendente acontecimiento; al recordar las experiencias sucesivas emprendidas por Lenard en 1894, Hertz en 1892, Goldstein en 1886, Hittofr en 1869, Plücker en 1859 y Faraday en 1836.

La dinastía Becquerel

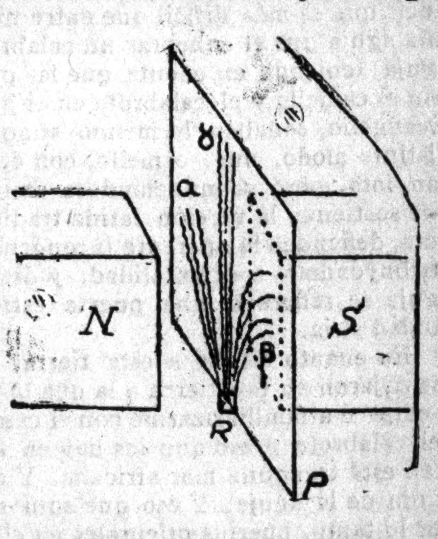
La cátedra de Física del Museo de Historia Natural de París se viene sucediendo en las generaciones consecutivas de los Becquerel; Antonio César lega honrosamente la cátedra a su hijo Edmundo, a éste sucede su hijo Enrique y el bisnieto del primero, Juan Becquerel, desempeña actualmente en forma brillante el alto cargo.

Los trabajos experimentales realizados por las cuatro generaciones sucesivas de los Becquerel están especializados en el conocimiento experimental de las propiedades de las radiaciones, vale decir, en forma ordinaria el estudio de la luz visible y la luz invisible. No puede ser considerada esta tendencia familiar de investigar en un sector determinado de la física experimental, como una limitación intelectual hereditaria, al sólo instante de tenerse en cuenta, que las especialidades en la investigación científica sirven para estrechar las relaciones establecidas por la división del trabajo.

En 1896 Enrique Becquerel descubre la radioactividad del uranio, el descubrimiento de la radiación uránica por la impresión de la placa fotográfica envuelta en papel opaco a la luz; no era un descubrimiento. El hecho era conocido por Niepce de Saint Victor desde 1869. Por consiguiente tenía que ser conocido por Becquerel.

El descubrimiento de la radioactividad pudo realizarse en 1896 porque los estudios de la descarga eléctrica a traves de los gases enrarecidos habían demostrado la existencia de tres radiaciones nuevas como eran los rayos catódicos descubiertos por Plüker en 1859, los rayos anódicos por Goldstein en 1886 y los rayos X por Röntgen en 1895. Además, los estudios de fluorescencia y de fosforescencia realizados por Edmundo Becquerel (1842) y los efectos eléctricos de las radiaciones ultravioletas descubiertos por Hertz-Hallwach (1887) abrían horizontes insospechados en el estudio de las radiaciones y sus singulares propiedades.

Estos conocimientos son los que preparan al investigador para descubrir nuevos aspectos insospechados e imprevistos en los hechos conocidos por todos. El descubrimiento reside en la interpretación de los fenómenos más que en el aspecto brillante del experimento.



DESCOMPOSICION DE LA RADIACION BECQUEREL

ESQUEMA 2

N y S polos de un electroimán.
R cápsula cilíndrica de plomo conteniendo radium.
P placa fotográfica colocada normalmente a las líneas de fuerza del campo magnético. Los rayos X no se desvían por ser de naturaleza vibratoria.
Los rayos beta se desvían a la izquierda y los rayos alfa a la derecha del polo norte del imán, debido al signo de las cargas eléctricas de estas radiaciones corpusculares.

La ampolla eléctrica y la radiación de Becquerel

Las radiaciones producidas por la descarga eléctrica en el seno de la masa gaseosa enrarecida pueden ser observadas en las ampollas elétricas usadas por Thompson.

En el esquema de esta clase de tubo de descarga eléctrica están representadas las tres clases de radiaciones producidas, gracias al ingenio y la voluntad puestos por los investigadores para conocer los secretos celosamente guardados por la Naturaleza.

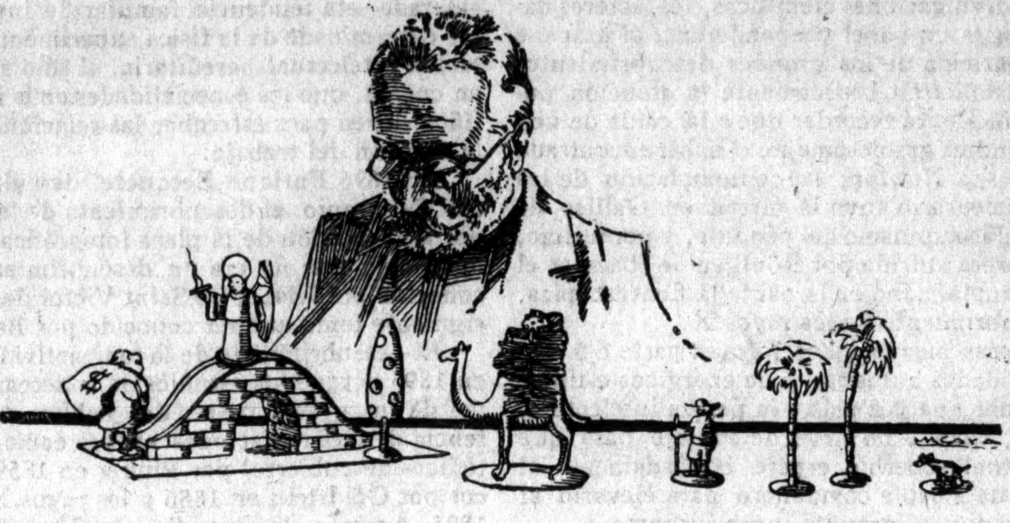
Los rayos catódicos se desplazan rectilíneamente desde la superficie metálica, por donde sale la energía eléctrica que pasa en el interior del tubo.

Esta clase de rayos producen la impresión de la placa fotográfica, excitan intensos fenómenos de fosforescencia

(Pasa a la página 30).

El camello y el ojo de la aguja

(De *Caras y Caretas*, Buenos Aires).



DESDE que llegué a esta isla de camellos y acamellada—las cumbres de sus montañas semejan corcovas de camellos—y empecé a familiarizarme con el que han dado en llamar los cultistas el navío del desierto, volví a preocuparme de la vieja metáfora de que es más difícil que entre un rico en el reino de los cielos que el que pase un camello por el ojo de una aguja.

Metáfora a primera vista incongruente por lo hiperbólica y que ha sido muy discutida, queriendo otros traducir que es más difícil que entre un rico por el ojo de una aguja que el enhebrar un calabrote por el ojo de una aguja, teniendo en cuenta que las palabras que designaban el camello y el calabrote en el griego de la época del Evangelio, sonaban lo mismo aunque se escribieran de distinto modo, una, camello, con eta, y otra, calabrote, con iota, pero pronunciándose ambos *cámilos*, tras los que sostienen la versión latina tradicional, la de la Vulgata, defienden la aparente incongruencia de la metáfora, atribuyéndola a orientalidad, y dicen que el ojo de la aguja se refiere a una puerta estrecha de murallas de ciudad siria.

En cuanto llegué a esta tierra, o mejor, en cuanto me dejaron en esta tierra a la que la policía me ha traído, y empecé a familiarizarme con el camello, fuí dejando lo del calabrote y eso que los hay en los barcos que recorren esta tranquila mar africana. Y empecé a pensar en el ojo de la aguja. Y eso que aquí no hay murallas ni, por lo tanto, puertas orientales en ellas. Pero hace pocos días dí caza a la metáfora. Fué en Pájara.

Pájara es un pueblecito de la parte occidental de esta isla de Fuerteventura. En Pájara hay una pequeña iglesia y esta iglesiuca de Pájara tiene una portada en que un cantero que parece haber recibido inspiraciones de los aborígenes de las Indias Occidentales, ha trazado unas grecas y unas figuras simbólicas que por su estilo recuerdan los ornamentos incaicos o los aztecas. Y por Pájara se está haciendo pasar una carretera que irá luego a Betancuria, la primitiva capital de la isla, la erigida en memoria de Juan de Bethencourt, el notable normando que se hizo llamar Señor y hasta Rey de las Islas y cuyo cuerpo reposa en la iglesia de Grainville. Este Juan de Bethencourt fué antes Señor de Grainville la Teinturiére, en el país de Caux, en Normandía. Y a Betancuria llegará pronto la carretera que pasa por Pájara.

Fuimos a Pájara acompañando al ayudante de obras públicas que iba a inspeccionar la carretera y a pagar a los obreros empleados en su construcción. Y allí, en Pájara, se le acercó un vecino a quejársele que por ojo de un puentecillo que salva la rambla, la seca torrentera que sirve de camino por donde van con sus cargas los camellos, no puede pasar uno de éstos. ¡Y el ojo del puentecillo tiene de abertura, de luz, tres metros y medio! El ayudante de obras públicas le decía que por allí había hecho pasar camellos cargados de piedra para la carretera, pero el majorero aducía que no podían pasar cargados de leña de aulaga. Muy fuerte cosa nos parecía que un camello cargado de leña necesite para pasar un ojo de más de tres metros y medio, pero al buen hombre no se le apeaba de su camello.

Entonces comprendí que en la famosa metáfora debe de tratarse de un camello cargado, de un camello con su carga. Y que es más difícil hacerle pasar por el ojo de una aguja de muralla, que hacer entrar a un rico, con su carga, en el reino de los cielos. Acaso no se trata allí del camello desnudo, del camello sin carga alguna. ¿Por qué no se dijo una vaca?

Y algo más divertido ocurrió en Pájara y es, que reuniéndose los vecinos, acordaron representar que el puentecillo debió de hacerse de dos ojos y no de uno solo. Acaso uno para los camellos que iban y otro para los que volvían.

El ayudante de obras públicas les prometió hacerles una rampa, una vereda que cruzase la carretera y no por debajo de ésta, para que por ella pudiesen transitar los camellos, y yo pensé si es que los ricos no han encontrado alguna manera de entrar en el reino de los cielos que no sea por la puerta estrecha, saltando la tapia o acaso en aeroplano. Porque los ricos son el mismísimo demonio para inventar medios para burlar la leyes. Verdad es que en el mismo Evangelio y a seguida de esa terrible conminación se nos dice que eso es difícil para el hombre, pero que para Dios todo es posible. Correctivo a la metáfora que es de muy buen efecto para las personas amantes del orden. Del orden de los ricos, se entiende.

Y yo, que estoy aquí por incorregible perturbador del orden, según los de la ordenanza, me he quedado meditando en el ojo del puentecillo de la carretera de Pájara a Betancuria. Pasa un camello cargado de piedra, pero no un camello cargado de leña. Acaso por el ojo de la puerta del cielo pase un rico cargado de oro, pero no un rico cargado de papel. Sobre todo si es alemán.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Puerto Cabras de Fuerteventura, abril de 1924.

Lector: Si quiere usted proteger eficazmente al *Repertorio Americano*, suscríbase! Las cuatro entregas mensuales: ¢ 2.00.

Juan Clemente Zenea:

Su vida y su obra

[*Conferencia leída en la Universidad de París en enero de 1924*].

Señoras y señores:

NACIÓ don Juan Clemente Zenea en la histórica ciudad de Bayamo, el año de 1833, de padres cubanos: el teniente del ejército español, don Rafael Zenea y Luz y doña Celestina Fornaris, de cuya familia heredó el estro poético.

En su pequeña y silenciosa ciudad natal aprendió las primeras letras, en una escuela de barrio, hasta que en 1845, su padre lo llevó a la Habana y lo dejó en casa de su tío, el Sr. Evaristo Zenea, hombre de posición un tanto acomodada, que lo guió en sus primeros estudios hechos en la capital, durante la ausencia de éste, que marchó a España, por haber cumplido su tiempo de servicio militar en la isla de Cuba.

Muy pronto fué apto para luchar por la vida, y a los diez y siete años, el muchacho Zenea se empleó como redactor del periódico *La Prensa de la Habana*. Allí publicó sus primeros versos titulados *Lágrimas*, a los que siguieron otros muchos, los que firmaba con el pseudónimo de «Adolfo de la Azucena».

Allí tuvo también su primer tropiezo político, con las autoridades eclesiásticas: con motivo de una fiesta de semana santa, el novel escritor publicó una crónica sobre la Virgen María, que el obispo consideró asaz irrespetuosa, por lo que lo amenazó con la excomunión, cosa tan grave en aquel tiempo que pudo haberle traído, por complicación, hasta el presidio.

Pero todo quedó en la amenaza, pues volviendo en esos días el padre de Zenea de España, redactó e hizo publicar una carta, firmada por su hijo, en la cual éste se retractaba del artículo.

En esta época Zenea se dedicó al estudio del inglés, teniendo por maestra a una encantadora muchacha americana, bailarina de circo, con quien reanudó amistad, merced a sus ocupaciones periodísticas, que le permitían el fácil acceso a los teatros y el trato con los artistas.

De la amistad con la bailarina surgieron unos amores tristes y suaves que fueron tema lírico para Zena durante casi toda su vida.

Llamábase, según las más serias probabilidades, Adelaida Mac Cord, y más tarde Adah Menken, apellido del hombre con quien se casó, con cuyo nombre figura en todas las poesías que le inspiró a Zenea.

Adah Menken era una magnífica belleza, más por la expresión de su fisonomía que por los rasgos de ella; de grandes ojos claros que contrastaban con el oscuro de su tez y de su pelo, y de una elegancia tan perfecta, que hacía pensar en las esculturas, cuando se presentaba vestida de mallas en el circo.

JUAN CLEMENTE ZENEA

A tal extremo la romántica aventurera sedujo el alma de Zenea, que cuando éste, próximamente, después de su partida, abandonó su patria, tal parece que llevaba la intención de reunirse, en los Estados Unidos, con la amada ausente.

Entre tanto, los acontecimientos políticos tomaban en Cuba serias proporciones: Era por el año 1851, cuando Narciso López desembarcó en las costas de la Habana una expedición revolucionaria compuesta de americanos y cubanos. El resultado de esta intentona fué, que Narciso López, después de encarnizados ataques a los españoles, cayó prisionero, siendo ejecutado en garrote vil, el primero de setiembre de ese año.

Al sacrificio de Narciso López había antecedido el de cuarenta de sus acompañantes americanos, que, al dejar las costas de Cuba, pretendiendo regresar a su patria, fueron apresados por un barco de guerra español, conducidos a prisión y ejecutados en conjunto, al otro día de su encarcelamiento.

Inmediatamente después del sacrificio, salieron en procesión los voluntarios españoles de la Habana, paseando, a modo de trofeos, prendas del vestuario de las víctimas, empapadas por ellos, en su sangre, cuando estaba aún caliente, acompañando la exhibición con gritos estruendosos e imprecaciones, que más salían de su borrachera que de su patriotismo.

Entonces Zenea contaba apenas veinte años, y horrorizado ante aquellos acontecimientos fué que escribió su *Oda al 16 de Agosto de 1851*, la que, aunque alabada por los críticos, entre ellos su biógrafo y amigo Sr. Enrique Piñeyro, yo quisiera arrancar del manojo de sus poesías delicadas y melancólicas, ya que es la única en que el poeta deja de serlo, para convertirse en un acusador insultante y brutal, tomando por instrumento su dulce lira.

Como una reacción a la opresiva calamidad que la isla de Cuba sufría entonces, y como un surgir del libre pensamiento, empezó a publicarse en la Habana un periodiquito estudiantil que se llamaba *La Voz del Pueblo*. Este fué denunciado a las autoridades y su impresor, el joven Eduardo Facciolo, sufrió el garrote, inmediatamente, así como los colaboradores fueron metidos en la cárcel. Avisado Zenea, que era de ellos, se escapó a los Estados Unidos.

Pasó por Nueva Orleans donde se entrevistó varias veces con su soñada Adah Men-

ken y luego fué a residir a Nueva York, esperando la salida de cualquier expedición revolucionaria que lo llevase, de nuevo, a Cuba.

Mientras llegaba el momento de partir, Zenea se ocupó en la escritura de artículos en que, abogando por los derechos de la patria, hacía ofensas directas al Capitán General. Enviaba, en persona, estos artículos al ofendido, por lo que éste reunió Consejo de Guerra que lo sentenció, en la ausencia, a garrote vil, condena de costas, etc...

En vano esperó Zenea la salida de una expedición que lo llevase a tierra cubana.

El gobierno de los Estados Unidos, antes propicio a nuestra causa, se tornó, *de impromptu*, adverso, en virtud de sus serios problemas interiores: la prevista *guerra de secesión* que los obligaba a reconcentrar sus fuerzas dentro de su propio territorio y a evitar complicaciones extranjeras.

Aquello que los cubanos lamentaron entonces, el fracaso de la intervención americana, que hubiera traído como inmediata secuela la anexión de Cuba a la poderosa nación vecina, produjo en el ánimo de Zenea, la más desgarradora de las desesperanzas, y a favor de un indulto general que promulgó un nuevo gobernante, al hacerse cargo del mando de la isla, don Jacobo de la Pezuela, volvió a su país, donde permaneció diez años consecutivos, ganando la vida como profesor de idiomas, inglés y francés, y enseñando instrucción, en general, en los colegios privados.

A su retorno a la patria encontró en letras un renacimiento. Halló un periódico llamado *La Revista de la Habana*, donde colaboraban, Mendive, que era su director, Fornaris, Luaces, Villaverde, Milanés... y donde, desde luego, fué acogido Zenea, con singular entusiasmo.

Los primeros versos que publicó en *La Revista de la Habana* son los titulados *Sobre el Mar*, que parecen inspirados en lecturas de Lord Byron. Los cuales luego insertó en su primer libro de poesías titulado *Cantos de la Tarde*. Esta composición que no es ni buena ni mala, nada hace vislumbrar el genio poético de Zenea.

Si la influencia del norte le hizo escribir a los soplos de Byron, ya por entonces empieza a sentir la francesa que se trasluce en *Amor Predestinado*, la cual encabeza con un dístico de Lamartine.

Y porque hubiera de sentir todas las influencias, con su vuelta a Cuba, se deja impresionar por la poesía tendenciosa de Milanés, escribiendo su detestable poema *El Hijo del Rico*.

Esta *Revista de la Habana* comenzó a publicar los *Cantos de la Tarde* de Zenea, en hojas sueltas, las cuales se repartían con el periódico; pero como entonces éste dejó de editarse, quedó en suspenso la publicación, hasta que en 1860 fué lanzado al público por la imprenta *La Antilla*, precedida de un prólogo de Joaquín Lorenzo Luaces.

Pocas son las poesías de este libro reveladoras del Zenea de *Los Nocturnos*: la introducción, en cuartetos asonantados es de una melancolía y un claro oscuro encantador, donde la idea *mussetina* del sauce, que tantas veces, hasta en la hora sombría de la muerte, lo apasionó, se hace verso, por primera ocasión.

La segunda poesía, esa que lo popularizó a tal modo que se le denominaba el cantor de Fidelia, es un romance que tiene pocos parecidos, y ningún igual, en nuestra literatura. En él son evidentes las reminiscencias de Musset. Mas que reminiscencias, pues que Zenea tiene *ocho* versos en él, que son casi traducción de *seis*, en el *Souvenir* del poeta francés. Zenea ni lo disimula ni lo esconde. Sólo usa en ellos una transposición al enunciarlos. Sólo cambia una palabra: donde Musset dice *éphémère*, Zenea dice *suprema*. Eso es todo. He aquí los versos de *Fidelia:*

> Tomamos ¡ay! por testigos
> de esta entrevista *suprema*
> unas aguas que se agotan
> y unas plantas que se secan,
> nubes que pasan fugaces,
> aves que rápidas vuelan,
> la música de las hojas
> y el perfume de las selvas...

Compárense con los del *Souvenir:*

> Ils prirent á temoin de leur joie éphémére
> un ciel toujours voilé qui change á tout moment...
> Tout mourrait autour déux, l'oiseau dans le feuillage,
> la fleur entre leur mains, l'insecte sous leur pies,
> la source dessechée oú vacillait l'image
> de leur traits oubliés...

Mas volvamos a nuestro romance *Fidelia*. Hay que contar algo acerca de él. Dicen algunos que Zenea afirmaba el sentido simbólico de esta poesía, en la cual la amada muerta era la personificación de su tierra en ruinas y sin esperanzas de redención; mas, por otra parte, él cuenta en sus memorias tituladas *Lejos de la Patria*, la génesis del mismo, refiriendolo, con toda claridad, a la muerte de una niña que amó en su primera juventud.

No es dudoso, pues que los poetas suelen hacer de estas coyunturas, que ambas ideas y sentimientos coexistieran en él en los momentos de escribir el romance, haciendo una síntesis que se pudiese aplicar a ambos duelos.

Pero esto, o que se refiera a uno u otro particular, exclusivamente, faltando la afirmación del autor, es imposible de comprobar.

El soneto *El Lunar*, es otra de las buenas composiciones de *Los Cantos de la Tarde*, el cual es manso y natural como agua de dócil corriente:

> Dejó un arcángel las celestes salas
> para verte nacer, y enamorado
> te tocó junto al labio sonrosado
> con la ligera punta de sus alas.
>
> Para aumentar tus naturales galas
> queda el lugar, en que tocó, manchado,
> y tantas gracias a tu rostro ha dado
> que al mismo autor de ese lunar te igualas.
>
> Yo que te adoro y que por dicha mía
> amante soy de una mujer tan bella,
> contemplándote, a solas, me embeleso.
>
> Y para nada ambicionar, querría
> donde el arcángel te dejó esa huella
> dejarte el alma entre la miel de un beso.

Este, su primer libro fué refundido y aumentado en edición completa de sus versos, después de su muerte. En ella aparecen composiciones que dejan inmortal el nombre de Zenea. Yo no citaré ni *El Recuerdo*, ni *Las Misas de Monserrate*, ni *En Greenwood*, ni la *Elegía a Adah Menken*, porque para mí todo Zenea está en los nocturnos que tituló *En días de esclavitud* y en las composiciones, escritas en el calabozo de La Cabaña, que han pasado a la historia con el nombre de *Diario de un Mártir*.

Mas, volvamos al poeta después de este breve anticipo: durante su larga permanencia en la Habana logró hacer algunos ahorros. que reunidos a una corta suma que heredara su esposa, fué un pequeño capital con el que decidió trasladarse a Nueva York, de nuevo, para emprender negocios comerciales.

Ya en 1861, antes de este viaje, había publicado el segundo de los nocturnos, a que antes se ha aludido, el

cual es su obra más completa, por la sonoridad del verso, la dulce tristeza que todo él trasciende, la sinceridad absoluta del alma, puesta a tono en estrofas bellas como ningunas:

¡Señor! ¡Señor! El pájaro perdido
puede hallar en los bosques el sustento,
en cualquier árbol fabricar su nido
y a cualquier hora atravesar el viento.

Y el hombre, el dueño que a la tierra envías
armado para entrar en la contienda,
no sabe al despertar todos los días
en que desierto plantará su tienda.

Dejas que el blanco cisne en la laguna
los dulces besos del terral aguarde,
jugando con el brillo de la luna
nadando entre el reflejo de la tarde;

y a mí ¡Señor! a mí no se me alcanza
en medio de la mar embravecida,
luchar con la ilusión y la esperanza
en esta triste noche de la vida.

Toda la composición es de este mismo tono de extrahumana dulzura y cuando ha vertido en ella el sentimiento que le embarga, acaba:

¡Tengo, Señor, el alma adolorida
por unas penas que no tienen nombres,
y no me culpes, no, porque te pida
otra patria, otro siglo y otros hombres.

Que aquella edad con que soñé no asoma,
con mi país de promisión no acierto.
Mis tiempos son los de la antigua Roma
y mis hermanos, con la Grecia, han muerto.

Cuando partió de la Habana para Nueva York fué que escribió el primer nocturno de la serie. Es casi todo descriptivo de la partida, hasta las últimas estrofas en que se eleva a contemplar la situación de su país esclavizado, que le obliga a buscar asilo en tierra extranjera. Acaso sea más perfecto que el anterior; pero indudablemente que llega menos al alma.

El tercer nocturno es una oda al mar. No era, ciertamente, Zenea, el poeta de las odas. Cualquiera de sus soberanas estrofas se puede dar por una oda suya entera; no obstante, en ésta, sostiene el vuelo lírico, y no se queda por debajo ni de Byron, ni de Espronceda, ni de Heredia, en cantos sobre igual tema.

En algunos pasajes de ella encuentro semejanza con expresiones de un dulce poeta español, que cantó con ferviente entusiasmo a la montaña: hablo de José María Gabriel y Galán. Por ejemplo, donde éste dice:

Por tus gargantas hondas
rodó el torrente flagelando peñas
hinchando espumas y mojando frondas...

Y donde Zenea exclama:

Por las costas risueñas
del hemisferio Occidental corriendo
ibas a acariciar con ronco estruendo
las duras rocas y las calvas peñas...

La estancia de Zenea en Nueva York se hizo imposible con la quiebra de sus negocios, para los cuales no tenía, ni pizca, de disposición, y entonces, enviado a buscar de Méjico por su amigo el poeta cubano Pedro de Santacilia, allá se trasladó.

Esta tierra, asilo siempre, de cubanos en exilio, lo recibió calurosamente. Se hizo conocer como escritor y sus poesías corrieron por todo el territorio, aplaudidas y admiradas.

Allí fué donde supo la muerte prematura de Adah Menken, ocurrida en París, y entonces escribió su famosa elegía de estrofas que serán eternas:

No sé do llevará la barca mía
la onda, el viento, el que la mar gobierna,
ni dónde el ancla arrojaré algún día
desde esta orilla hasta la orilla eterna.

Mas dónde quiera, respondí, ni glorias,
ni dicha, ni pesar, tormenta o calma,
borrarán de mi mente tus memorias
e irás conmigo, en lo mejor de mi alma...

Era Zenea de condición andariega y no pudo permanecer en Méjico mucho tiempo. Llegaron los rumores de la próxima revolución cubana y se dispuso a partir para su tierra, como soldado. Al irse de Méjico, escribió el cuarto y último nocturno de la colección.

Dice Don Marcelino Menéndez y Pelayo que Zenea tuvo más de poeta francés que de español. Esto era cierto. Zenea buscó la inspiración primero en Lamartine y luego en Musset, no sólo por afinidad psicológica; sino por cierto resentimiento patriótico que lo hacía huir, hasta de los poetas que pertenecían a su literatura, si provenían de España.

Pero así y todo, en el cuarto nocturno se manifiesta tan castizo, tan suave, sonoro y majestuoso que se afirma como un gran poeta castellano, y trae recuerdos del más clásico de los poetas clásicos; de Garcilaso:

Y tú también ¡oh dulce Cauto mío!
cuya margen lozana
lirios adornan y embellecen rosas...

Por primera vez en su vida se había dedicado Zenea a trabajos de índole erudita. En Méjico preparaba una colección completa, documentada y anotada, de las poesías de Heredia, cuyo texto quería acompañar hasta de las traducciones que se habían hecho de los versos del poeta a otros idiomas y los juicios literarios que de todas partes se habían lanzado sobre su obra. Este trabajo quedó trunco por improvisado viaje.

Se puso, pues, en camino para Nueva York, desde donde pensaba ir a la Habana en alguna expedición de las que saldrían de allí con toda certeza.

La revolución había estallado en Cuba el 10 de octubre de 1868 y los Estados Unidos, parecían dispuestos esta vez a auxiliarla. El General Grant, su Presidente, observaba una política de simpatía, que luego resultó un fracaso; pero que por el momento contemporizaba con la propaganda revolucionaria y permitía el acopio de recursos y la salida de expediciones de guerra.

Un cargamento famoso debía salir de Nueva York, en el vapor Lilliam, de la propiedad de la Junta Revolucionaria Cubana, bajo la jefatura del que después fué glorioso mártir, Domingo Goicuría, del que figuraba como secretario Juan Clemente Zenea.

El arrojo y la intrepidez de su jefe llevó a la ruina la expedición. Desorientados en alta mar, tomaron distintas resoluciones contrarias, varias veces, hasta que inesperadamente el Lilliam cayó en poder de un buque de guerra inglés.

Zenea volvió, abatido, a Nueva York, donde se dedicó al periodismo. En *La Revolución*, periódico que dirigía Enrique Piñeyro, de que se hizo redactor, continuó su interminable lucha patriótica.

Entre tanto, después de largos años de firme contienda, la guerra separatista, triunfante por sus hechos de armas, se iba hundiendo por las discordias intestinas de sus jefes...

EMILIA BERNAL.

(Concluirá en el número próximo).

LA EDAD DE ORO

46.—Tío Curro

el de la porra.

Pues señor, ha de saber Ud. que había una vez un hombre que vivía alegremente sin pensar en el día mañana, y como el *gastar, deber y no pagar, es el camino del hospital,* en breve se quedó nuestro hombre sin su hacienda, y sin tener más que treinta días al mes, ni que comer más que las uñas. Por lo tanto se fué poniendo con los ánimos tan caídos que cuando no traía para su casa, la mujer le pegaba y los chiquillos decían denuestos, hasta que se aburrió, le pidió un cordel emprestado a su compadre, y se fué al campo a ahorcarse; ató el cordel a un olivo, y cuando se lo iba a echar al pescuezo se le apareció un duendecito vestido de fraile que le dijo:—Hombre, ¿qué vas a hacer?—A ahorcarme; ¿no lo está viendo su mercé?—Con que tú, cristiano, ¿vas a hacer lo que hizo Judas? quita allá, que eso no está bien. Toma esta bolsa que nunca se ve vacía, y remédiate.

Nuestro hombre tomó la bolsa y sacó un duro y otro y otro, y vió que era la bolsa como la boca de las mujeres, que echan palabras y más palabras y no se agotan estas en la vida de Dios. Visto lo cual desató y lió el cordel y tomó la vereda para su casa. En el camino había una venta en la que se entró y empezó a pedir de comer y de beber de cuanto había, pagando sobre la marcha, porque visto su pergenio, el ventero no le quería fiar tan gran consumo: y tanto comió y tanto bebió, que se cayó borracho debajo de la mesa y se quedó más dormido que los muertos en campo santo.

El ventero que se había enterado de que la bolsa de la que sacaba los dineros nunca se veía vacía, le dijo a su mujer que hiciese otra semejante, le sacó la suya al tío Curro y le puso la que su mujer le había hecho en el bolsillo.

Cuando despertó el tío Curro, se puso en camino y llegó a su casa más alegre que un día de sol.

—¡Alegráos! le gritó a la mujer y a los hijos. Aquí hay dinero largo: se acabaron las miserias.

Metió la mano en su bolsa y la sacó vacía; la volvió a meter, pero ¿qué había de sacar? Al ver esto fué tal el coraje de la mujer, que le pegó una templa que lo puso como nuevo.

Más desesperado que nunca cogió el cordel y se fué a ahorcar. Llegó al propio sitio de la otra vez y ató el cordel a la rama del olivo. ¿Qué vas a hacer, cristiano? le dijo la voz del duendecito que se le apareció caballero sobre la cruz del olivo.—A colgarme aquí como ristra de ajos en techo de cocina, contestó muy en sí el tío Curro. —¿Con qué te ha vuelto a faltar otra vez la paciencia?—Señor, si no tengo que comer!—Tu culpa, es tu culpa, pero... adelante. Toma este mantel que con él nunca te ha de faltar que comer. Dióle el duende un mantel y desapareció por entre las ramas.

Extendió el tío Curro el mantel en el suelo, y no bien estuvo extendido cuando se cubrió de manjares que eran uno rico y otros más, que ni que los hubiese guisado el cocinero del rey.

El tío Curro después de darse un hartagón de los de no puedo más, doblo su mantel y se fué a su casa.

En la venta le entró sueño y se acastó a dormir. El ventero que lo reconoció, se sospechó desde luego que algo bueno traería; y birlándole el mantel con el salero del mundo le puso otro en su lugar.

Cuando llegó a su casa les gritó a la mujer y a los hijos:—Vamos, vamos a comer, y esta vez por mí la cuenta que os habéis de hartar. En seguida desdobló el mantel, que en lugar de manjares se vió cubierto de lamparones de todos tamaños y de todos colores.

Ahí fué ella!! madre e hijos le cayeron encima y lo dejaron para las andas de la caridad.

El tío Curro cogió el cordel y se fué a ahorcar.

El que se había de ahorcar, y el frailecito que no, le dió este una porrita, asegurándole que con ella, todo el mundo le dejaría el alma quieta, y que no tenía más que decirle: *porrita, descomponte* para que todos echasen a correr y lo dejasen en paz, y a sus anchas.

Cogió nuestro hombre el camino de su casa con su porra, más en sí que un alcalde con su vara, y apenas vió venir hacia él a los chiquillos pidiéndole pan con vituperios y denuestos, tal como lo veían hacer a su madre, cuando le dijo a su porra *porrita, descomponte.* No bien lo hubo dicho, cuando empezó la porrita a sacudir trancazos a los muchachos, que me los destempporizó. Acudió la mujer en socorro de los hijos; *a ella, porrita,* dijo el tío Curro, *a ella y con coraje,* y tal felpa le dió la porrita que la mató.

Avisaron a la justicia y se presentó el alcalde con sus alguaciles. *Porrita, descomponte,* dijo el tío Curro conforme los vió, y la porrita empezó a sacudirles tales cachiporrazos que cada uno valía un duro: de forma que mató al alcalde, y los alguaciles apretaron a correr que suela no les quedó bajo los pies.

Mandóse un propio al rey avisándole lo que pasaba, y el rey mandó un regimiento de granaderos para prender al tío Curro el de la porra. No bien este lo vió venir, cuando dijo: *porrita, descomponte,* y la tiró en medio de las filas. Empezó esta su baile sobre las costillas de los granaderos, que había un ruido como en un batán: a aquel dejó cojo; a aquel manco; al comandante le saltó un ojo; para acabar pronto, los granaderos todos tiraron los fusiles y las mochilas, y echaron a correr que no veían la vereda, creyendo que el demonio andaba suelto.

Libre de cuidado el tío Curro se echó a dormir, guardándose su porrita en el pecho para que no se la robaran.

Cuando se despertó se halló pierni y maniatado y que se lo llevaban a la cárcel, donde le fué leída su sentencia que era de muerte en garrote vil.

A la mañana siguiente lo sacaron del calabozo, y estando ya subido en el cadalso, le desataron las manos; sacó entonces su porrita y le dijo: *porrita, descomponte,* y se la tiró al verdugo que quedó muerto a cachiporrazos. Que suelten a ese hombre, dijo el rey, porque si no, va a acabar con todos mis vasallos; decidle, que le doy un estado en América con tal que se large. Así sucedió; le dió S. M. un estado en la isla de Cuba, donde labró una ciudad, y en ésta hizo el tío Curro tantas muertes con su porrita que le quedó por nombre *Matanzas.*

FERNÁN CABALLERO

Cuentos y poesías populares andaluces.

47.—Algunas reglas de conducta que nos sugieren los animales.

Existen no pocos animales de cuya manera de ser pueden desprenderse enseñanzas saludables, desde los cuadrumanos que son los más próximos al hombre hasta el insecto al parecer más insignificante o el infusorio invisible a simple vista.

Así, los monos poseen como cualidad resaltante el don de imitar. Tengámoslo también nosotros para lo bueno, nunca para lo que choca con la moral y la corrección de las maneras.

Huyamos de las gracias torpes que sólo hacen reir a la gente de mal gusto.

El amor maternal es notorio en los cuadrumanos, así como lo es el filial. No existe madre fea, ni pobre para el gracioso monito. ¿Sería tolerable en el hombre de origen modesto, enriquecido, que se avergonzase de su madre porque no viste a la moda, ni se aviene a las maneras de la sociedad «distinguida»? Sería el ser más despreciable de la tierra.

Del amor maternal son también modelo las focas que enseñan a los hijos a vivir unidos y a auxiliarse recíprocamente cuando lo han menester o algún peligro los amenaza.

Tomemos del gato el hábito del aseo y no la impureza, ni la grosería del cerdo; y no sólo por las consecuencias desfavorables para la salud de la falta de limpieza, sino también por la natural repulsión que determina la persona desaliñada y sucia, tanto como atrae la que es limpia y arreglada.

Seamos, como el perro, leales, agradecidos, serviciales, abnegados, si el caso llega.

Que no se nos atribuya jamás la cobardía de la hiena, la ferocidad del lobo, ni la picardía o la astucia, aplicadas al mal, de la zorra. Tengamos la franqueza, la valentía serena, la resolución inteligente que resulta del estudio, de la conciencia del deber, de la energía y voluntad para cumplirlo.

Cultivemos nuestra mente para que no puedan compararnos al topo. Seamos observadores, atentos, precavidos, para no dejarnos engañar: pero no engañemos tampoco a los demás, creyendo que ciertas «vivezas» son lícitas. Ello es simplemente indigno.

No seamos como el glotón, sino moderados, en la comida; tengamos más bien del camello y del dromedario el poder de abstenernos y la sobriedad, fuente de salud, economía y bienestar.

No durmamos demasiado, como el lirón que acaso por eso se conserva torpe; no tengamos la indolencia del armadillo o del perezoso; imitemos la industria ingeniosa del castor.

Que nos disguste la terquedad que suele demostrar el burro; pero no su humildad, ni su paciencia, compatibles con el amor propio bien entendido y la altivez legítima, ésta reñida con la adulación servil.

No seamos tercos, no cerremos los ojos a la luz, reconozcamos nuestros errores, que nada hay más hermoso que el respeto sincero a la verdad: pero tengamos a la vez firmeza para sostener nuestras claras convicciones; tengámosla, sobre todo, para persistir en los buenos propósitos, resistiendo a las incitaciones perniciosas. Y seamos tolerantes con el error ajeno, especialmente si advertimos que la buena fe lo inspira; procuremos disiparlo cordialmente, razonando con amabilidad y no insistiendo si el espíritu de nuestro contrincante se encuentra perturbado por la pasión.

No tengamos la irascibilidad del colibrí. Es menester dominarse aun cuando el enojo sea justificado. Reprimiremos mejor el agravio, sin excedernos, cuanto más dueños seamos de nosotros mismos. La indignación provocada por los hechos innobles, es preciosa virtud, propia de las almas superiores; pero la ira ciega rebaja el nivel moral del hombre.

No hablemos sin entender lo que decimos, como el papagayo, ni tan copiosamente que nos llamen cotorras. Estudiemos bien lo que necesitamos saber, pensando lo que decimos, y sin olvidar que quien mucho habla, mucho yerra. Y aprendamos a escuchar. Así, no sólo aumentaremos nuestro caudal de saber, sino que nos haremos simpáticos a los demás.

Observemos qué mal caminan los loros, con los pies hacia adentro. Seamos nosotros erguidos, caminemos derechos, sin amaneramiento en el porte. También así seremos agradables; pero que no estribe en eso el valor de nuestra persona, ni menos en el traje que vistamos.

No seamos como el orgulloso y hueco pavo real; tengamos la elegancia, que va unida a la sencillez y el buen gusto, la gracia y el andar majestuoso del cisne, encanto de parques y jardines, y que reune a sus bellas cualidades exteriores, rasgos de valor y energía para defender a sus polluelos. Dignos siempre, sin ostentación, ante nuestros superiores, seámoslo igualmente, con bondad y cortesía, para con nuestros subordinados, sin excluir a los sirvientes más modestos.

Evitemos el ridículo; no seamos el hazmerreir de nadie. Conservemos nuestra seriedad, sin que ello implique el tener maneras adustas. La seriedad de la conducta no excluye la sonrisa en los labios, ni las naturales y necesarias expansiones de la legítima alegría. Por el contrario, huyamos de la tristeza: que la risa, la saludable risa, sacuda con frecuencia nuestro organismo. Y cuando nos alcance el dolor, pensemos que ello es también necesario, como la vacuna. En el dolor se templa el carácter, preparándonos para vencer, más tarde o más temprano, sin doblegarnos ante los contrastes inevitables. Tengamos la perseverancia del hornero, reconstruyendo nuestra casa y nuestro caudal cuantas veces fuere menester.

Imitemos a las aves canoras, cultivando la voz, evitando cuanto haga nuestra expresión desagradable, y aprendamos también a cantar. Es ese un medio más de ser felices y de difundir a nuestro alrededor el contento. No pretenderemos que digan de nosotroe «canta como un ruiseñor», pero nuestro lenguaje no dará lugar a que se diga «brotan de esa boca sapos y culebras».

Tengamos siempre el espíritu vigilante del gallo, aplicándolo a la conducta con el fin de evitar debilidades y desvíos.

Conservemos siempre la dignidad personal por sobre todas las cosas,

No nos arrastremos jamás como los reptiles, perezosos y taimados; no cambiemos de colores como el camaleón, desoyendo la voz de la conciencia y pensando sólo en medrar a cualquier precio. Avancemos sin ocultar las armas siempre nobles y dignas de quien las esgrime.

Multipliquemos en cuanto sea posible nuestras aptitudes, para lograr independencia y no ser un parásito que vive a expensas de los otros o como el marisco adherido a la roca.

Así como teje la araña su red para procurarse el alimento, sea nuestra red el conjunto de habilidades que han de proporcionarnos el pan de cada día y han de permitirnos ser útiles a los demás retribuyendo los beneficios recibidos.

Pensemos que en todas las esferas de la actividad humana se puede hacer el bien y contribuir al progreso y a la felicidad colectivos, cosechando satisfacciones íntimas. Es a menudo el obrero más pequeño el más eficaz. ¿Quién es más útil, por ejemplo, el león, llamado el Rey de los Animales, o la gallina, menos, aún, la abeja o el humilde gusano de seda?

El que trabaja es el que vale más. No seamos, enton-

ces, los zánganos de la colmena humana, sino jas abejas industriosas que trabajan para sí y para los otros con inteligencia y constancia; recomencemos como ellas, resueltamente, la tarea, si un accidente inesperado interrumpe y destruye alguna vez nuestra obra.

E imitemos a la hormiga; recordemos, durante la buena estación, mientras seamos jóvenes y fuertes, que la vejez llegará. Tomemos nuestras precauciones para que el invierno de la vida no nos sorprenda en la indigencia.

Por último, tenga la niña la dulzura de la paloma, emblema de paz y pureza de corazón, y como la llamada «mensajera», sepamos todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, elevarnos siempre para orientar nuestra conducta rectamente hacia lo bueno, lo verdadero y lo bello.

PABLO A. PIZZURNO.

(La Nación, Buenos Aires).

Una explicación elemental...

(Viene de la página 23).

y fluorescencia, y descargan a los cuerpos electrizados. Un análisis profundo de estos rayos por medio de la experimentación y del cálculo matemático, dice que están formados por la rapidísima traslación de las cargas eléctricas libres, electrones.

Los rayos anódicos o rayos canales poseen las tres propiedades ya citadas anteriormente, vale decir, producen el efecto fotográfico, el efecto luminoso y el efecto eléctrico.

En igual forma también se ha llegado a saber que los rayos canales son de naturaleza corpuscular, de carga eléctrica positiva y que se desplazan por la acción del campo eléctrico producida en el tubo por la descarga.

Los rayos X se producen cuando estas radiaciones corpusculares chocan con un obstáculo durante su recorrido. Estos rayos son de naturaleza periódica; por consiguiente, se propagan con la velocidad de la luz y no se desplazan en su trayectoria rectilínea bajo la acción de los campos eléctricos o magnéticos.

Los rayos X también producen la impresión de la placa fotográfica, los efectos de fosforescencia y fluorescencia y la descarga de los cuerpos electrizados.

Los cuerpos radioactivos como el uranio, el radium, el torio y el actinio emiten en forma espontánea y continua la radiación de Becquerel. Esta radiación emitida espontáneamente por la materia produce igualmente la impresión de la placa fotográfica, los efectos luminosos de fluorescencia y de fosforescencia y la descarga de los cuerpos electrizados. Estas tres propiedades son comunes a las presentadas por las radiaciones emitidas en las ampollas eléctricas al ser excitadas por la descarga, como hemos visto anteriormente.

Para conocer la naturaleza de la radiación de Becquerel numerosos físicos han debido descomponer la radiación emitida espontánea y continuamente por los cuerpos radioactivos. Análogamente como un rayo de luz solar se descompone al atravesar un prisma y proyecta en una pantalla su espectro total, en donde se hallan la zona térmica, la zona luminosa y la zona química, la radiación de Becquerel al atravesar las líneas de fuerza de un intenso campo magnético se descompone en sus tres radiaciones elementales, los rayos alfa, los rayos beta y los rayos gama en tres zonas distintas. Una vez más la sagaz observación de consuno con el cálculo matemático ha podido realizar el análisis minucioso y profundo de las radiaciones elementales que integran a la radiación de Becquerel, estableciendo la idéntica naturaleza entre los rayos alfa y los rayos anódicos, los rayos beta y los rayos catódicos, los rayos gama y los rayos X, como también ha demostrado una diferencia entre los efectos fotográficos luminosos y eléctricos, entre los rayos emitidos espontáneamente por los cuerpos radioactivos y los producidos artificialmente en la ampolla eléctrica. Esta diferencia reside únicamente en la mayor intensidad de los efectos fotográfico-luminosos y eléctricos producidos por las radiaciones elementales emitidas por los cuerpos radioactivos, debido a su gran poder de penetración.

En resumen. La ampolla de descarga elétrica es la producción artificial de la radiación Becquerel.

Una penosa desilusión precede a un descubrimiento

La emisión de radiaciones por el uranio en forma continua y espontánea fué considerada como una propiedad nueva por Mme. Curie en 1898. La cual fué designada con la expresión de Radioactividad en 1898 por la misma investigadora. Ella estudió silenciosamente esta propiedad en otro cuerpo, pero cuando comunicaba los resultados de su observación, tuvo la desilusión penosa al saber que días antes Schmidt había descubierto la radioactividad del torio en Alemania.

A partir de este contratiempo, los esposos Curie emprenden tenazmente la verificación de una hipótesis insospechada. Los esposos Curie presienten la existencia de un cuerpo simple presentando la radioactividad máxima, vale decir, en forma gráfica, la propiedad nueva: la radioactividad debería estar en cuerpo y alma en un nuevo cuerpo.

El análisis químico más delicado y minucioso fué realizado lentamente en un mineral de composición química compleja. En esa larga labor para confirmar una sospecha, el azar o la suerte no aparece jamás para sonreir a los investigadores. En cambio, el descubrimiento del polonio y del radium aparece como un acontecimiento supeditado a la voluntad férrea y a la inteligente sagacidad de tan distinguidos investigadores. Esta es la enseñanza hermosamente sencilla que se saca leyendo el descubrimiento realizado por los esposos Curie.

La emanación

Los esposos Curie descubrían en 1898 la emanación de un gas desprendido en cantidades infinitesimales por el radium húmedo; simultáneamente Rutherford, en Canadá, descubría la emanación del torio y del actinio. La emisión de esta substancia gaseosa se hace en tan pequeña cantidad que no ha sido posible pesar ni encontrar la tensión elástica del gas. Sin embargo, químicamente se comporta como los gases raros de la atmósfera, el helio, el argon, el neon, el kripton xenon y por esta analogía se ha convenido llamar radón a la emanación del radium, torón a la del torio y actinón a la del actinio.

Estas emanaciones presentan las propiedades físicas de los gases, se difunden rápidamente en el aire, son solubles en gran cantidad de líquidos, son absorbidas por la cera, el celuloide, el carbón animal, etc., y no pueden atravesar las paredes de un recipiente de vidrio, mica o metal.

En la actualidad la emanación del radium es usada en distintas formas para el tratamiento de numerosas enfermedades. La emanación usada por los médicos está contenida en pequeñísimos tubos capilares, brilla en la semioscuridad con resplandor verdoso, excita la fluorescencia de la salipirina y la fosforecencia del bromuro de potasio y rápidamente descarga a los cuerpos electrizados como también impresiona a las placas fotográficas en-

vueltas en sobres opacos. Estas propiedades acusan la emisión de energía o la radioactividad de la emanación. Esto se debe a la descomposión atómica sufrida por la emanación.

El análisis de los depósitos activos acumulados sobre las paredes de los recipientes que contienen a las emanaciones, ha señalado la existencia de los cuerpos intermedios entre el estado inicial y el estado final de las transformaciones radioactivas.

El espacio que disponemos es pequeño para ocuparnos de este importante proceso. La descarga eléctrica en los gases enrarecidos había señalado la desintegración atómica a los físicos y a los químicos; y la radioactividad ha demostrado la transmutación de los elementos radioactivos.

Estas investigaciones han servido para cotejar las ideas con las realidades, o sea mejor dicho, adaptar las ideas a los fenómenos, cosas o acontecimientos.

Los alquimistas de la Edad Media intentaron en vano transmutar el plomo en oro, guiados por la codicia innata del corazón humano por el áureo metal, y no por el afán de conocer los secretos escondidos de la Naturaleza. En cambio los físicos y los químicos modernos han podido contemplar la profunda transformación de sus hipótesis creadas después de largo y penoso esfuerzo, como también la transmutación espontánea y natural de una partícula de radio (más valiosa que el oro) en ese metal pesado y sucio, el plomo, que sólo figura honrosamente en las grandes matanzas de los hombres.

Si bien la física y la química han suministrado al hombre los colorantes de anilina, los perfumes sintéticos y los remedios químicos para aumentar la belleza y disminuir los dolores de la existencia humana, no serán por cierto estos bienes el premio a los afanes nobles, superiores y desinteresados puestos en juego por los investigadores.

Los progresos incesantes de la experimentación y de la especulación científica sirven para enseñar al hombre la posición que ocupa en la Naturaleza. Los progresos del conocimiento científico al levantar el velo que oculta el mecanismo de los fenómenos enseñan al espíritu humano el vasto horizonte del terreno inexplorado. Nuevas propiedades y nuevas concepciones seguirán apareciendo con el progreso incesante del conocimiento científico de la realidad tangible.

JUAN CARLOS LANDABURU

Un equívoco
que no debe seguir prosperando

(De *El Tiempo*, Bogotá.)

LA United Press nos trasmitió ayer el extracto del artículo que el americanista Mr. Samuel G. Inman, autor de muchos libros sobre Hispano-américa, y profesor de historia latino-americana en la prestigiosa Universidad de Columbia, publicó en *The Atlantic Monthly*, revista que ocupa una alta posición por su seriedad.

Este insigne americanista cataloga a las veinte repúblicas americanas en tres grupos: el primero comprende a las naciones en que los americanos han puesto los fusiles de sus marinos al servicio de sus intereses económicos. En este grupo figuran Cuba, Haití, Santo Domingo, Honduras, Nicaragua y Panamá. En el segundo grupo están incluídas las naciones que están sometidas al consejo financiero de los Estados Unidos, y que si aún no han sido víctimas de la ocupación militar, pueden serlo de un momento a otro. En ese grupo figuran Colombia, junto con Perú, Bolivia, Ecuador y San Salvador. El tercer grupo, en donde el capital americano prepondera, pero sin control oficial, está formado por México, Costa Rica y Guatemala.

¿Qué puede haber autorizado a un escritor, que debe conocer a fondo el asunto de que trata, y que se ha hecho acreedor a figurar como experto en cuestiones latino americanas, para incluírnos entre un grupo de naciones «intervenidas» en el arreglo de sus finanzas por los Estados Unidos? Sencillamente el hecho de haber contratado una misión de técnicos financieros para que nos ayudara a poner en orden nuestra hacienda. Es claro que al contratar esa misión, procedimos en uso de nuestra entera libertad, como nación soberana y libre, y es absurdo dar el carácter de una intervención oficial de los Estados Unidos al hecho de que la misión estuviera formada por cindadanos americanos. En el mismo orden de ideas podía decirse mañana que la misión militar que se contrate en Suiza o en Francia o en Chile, significaba el control de esos países sobre nuestro ejército, o que la misión pedagógica va a ejercer, en nombre del país de su origen, una tutela sobre la instrucción pública en Colombia. Pero tan torpe como se quiera tal interpretación, ahí está de bulto la realidad: un americanista distinguido nos cataloga ya bajo la férula de los Estados Unidos, a quienes califica de nuestros *Financial advisers*, insinuando que si el consejo no ha traído todavía la intervención militar, ésta puede ser inminente en cualquier momento. Es decir, desde que dejemos de aceptar el consejo.

Claro está que la opinión del escritor del *Atlantic Mounthly* no pasa de ser un punto de vista personal; pero denota ella la existencia de un equívoco que urge destruir cuanto antes. En ello está comprometida nuestra dignidad nacional, y acaso nuestra seguridad para lo futuro. Si dejamos prosperar tamaño despropósito, mañana quizá, a falta de otro pretexto, lo que fué un acto de nuestra espontánea voluntad puede tornarse en una imposición peligrosa. El gobierno de Colombia sabrá adoptar el procedimiento que juzgue más adecuado para hacer saber a los Estados Unidos y al resto del mundo, que el profesor de la Universidad de Columbia está equivocado; que nosotros no somos ni seremos una nación intervenida, ni que los Estados Unidos ni ningún otro país ejerce sobre nuestras cuestiones internas derecho de consejo ni de ninguna otra clase.

Otro cable de la United Press nos pinta de manera gráfica lo que es la intervención americana, hecha para restaurar el orden en los países en donde ejerce, a nombre de la civilización, una tutela ominosa: el infortunado Haití gime desde hace nueve años bajo el peso de la Ley Marcial que le han impuesto los marinos yanquis. El señor Bellegarde, delegado haitiano a la Federación de las sociedades de la Liga, denunció allí el largo martirio de Haití, en donde han perecido tres mil personas al filo de la espada y en donde ningún provecho material ni moral ha traído la ocupación del invasor. Por miedo a los Estados Unidos, la Federación no quiso aceptar la protesta del delegado de Haití, de tal suerte que ante el atropello del poderoso no le queda al débil ni el derecho de queja... ¡Y así se nos quiere incluir en el grupo de naciones próximas a sentir los beneficios de la ocupación militar! Con toda la indignación y todo el horror de un patriotismo encendido, rechacemos semejante hipótesis.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Mussolinia

En Siracusa ha fundado una ciudad que lleva su nombre el director de los destinos de Italia.

Como Mussolini ha asumido los mayúsculos deberes del héroe, sabía que el más imprescindible para un gobernante de la humanidad era el de fundar una ciudad.

Los hombres sencillos pueden plantar un árbol, tener un hijo y edificar una casa; pero un hombre de la frente y el gesto autoritario de Mussolini tenía que fundar una ciudad.

Así como las ciudades se fundaban señalando su sitio con una espada, ésta ha sido señalada con un bastón.

¿Qué planos son los de la futura ciudad? ¿Qué grandes arquitectos han sido consultados para construirla?

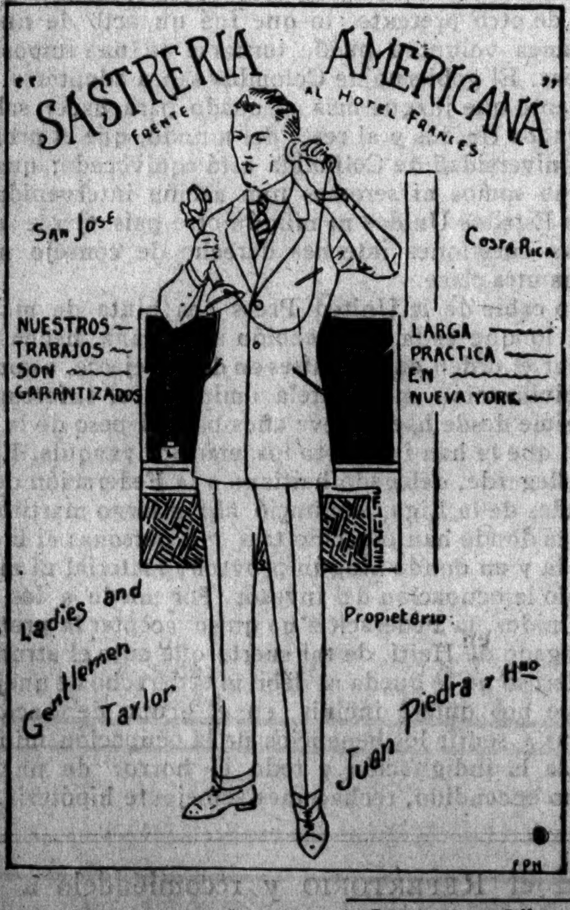
Desde luego, en la entrada de Mussolinia habrá un arco de nueva arquitectura, con trazas de vestíbulo de cinematógrafo; y en la plaza central se elevará una estatua ecuestre, en que Mussolini, con sombrero de copa y con esa gabardina de ceñido cinturón que usa, llevará en la mano el charlotesco bastoncito del siglo.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

(*El Sol*, Madrid).

Para el número próximo

Elogio de Ricaurte, por Guillermo Valencia.
Hermano Francisco, poema de J. Albertazzi Avendaño.
24 de febrero de 1895, por Fernando Lles.
Lucha por la cultura, por León Pacheco.
A los dominicanos, por F. A. Rojas.
Palabras de Alfonso Reyes en el P. E. N. Club de México, etc.



Dr. ALEJANDRO MONTERO S.
MEDICO CIRUJANO
TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.
Despacho: 50 varas al Norte del Banco Internacional.

Doctor ODIO DE GRANDA
MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París
TELÉFONO Nº 899 — Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.
25 varas al NO. de la Artillería.

Doctor CONSTANTINO HERDOCIA
De la Facultad de Medicina de París
MEDICO Y CIRUJANO
Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

El mejor TALCO
Delicioso perfume Antiséptico
Uselo usted

Pídalo en todas las BOTICAS

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.
Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.
Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:
CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.
FABRICA
CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.
REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.
SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.
Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.
SAN JOSE — COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica